
En torno a la heterogeneidad: Diálogo con Antonio Cornejo-Polar

Victor R. Rivas, University of California, Berkeley

En 1996, durante los meses de otoño que transcurrieron en la Universidad de California en Berkeley, el Profesor Antonio Cornejo-Polar dirigió un seminario que llevó como título: "Sujetos y discursos heterogéneos en la literatura latinoamericana". Las sesiones semanales se llevaron a cabo frente a un cuerpo académico verdaderamente heterogéneo con respecto a sus diversos intereses profesionales. Fue el caso que, entre latinoamericanistas y peninsularistas, medievalistas y colonialistas, y otros tantos especialistas visitantes de diferentes departamentos, e inclusive de otras universidades, apenas si hubo lugar para todos aquellos quienes ansiaban compartir y debatir las teorías del profesor. El tema era algo conocido. Se había discutido en diversas oportunidades según el contexto de otros cursos y sus respectivas lecturas. Pero en esta ocasión lo que más importaba era asistir al seminario y oír el tema enunciado e interpretado por la voz propia del profesor.

La siguiente entrevista se realizó en diversas etapas entre los meses de noviembre y diciembre de ese mismo semestre. Lo que queda aquí plasmado es el resultado de un diálogo oscilante entre lo hablado y lo escrito, lo leído y lo cuestionado, lo práctico y lo teórico. Es decir, queda lo dicho entre el maestro y otro discípulo más.

* * *

Pregunta: Según la extensa bibliografía que sobre usted existe sabemos que lleva más de veinte años investigando y refinando el concepto de la heterogeneidad socio-cultural en relación a la literatura latinoamericana y gracias a su perseverancia académica ha logrado coronar esta gran labor con su libro más reciente: *Escribir en el aire*.¹ En él usted ofrece breves referencias a la génesis de sus intereses por los procesos de producción de literaturas "heterogéneas", pero para beneficio de las futuras generaciones de críticos y académicos literarios, ¿podría usted elaborar un poco más sobre dónde, cuándo, cómo y en cuál contexto se iniciaron sus ideas sobre la heterogeneidad socio-cultural?

Cornejo-Polar: Mira, yo había estado trabajando intensamente sobre algunos autores indigenistas como Clorinda Matto, Ciro Alegria o José María Arguedas (mi libro sobre Arguedas es de 1973) y me cuenta que en estos y otros casos, aunque eran muy obvias sus diferencias, habían constantes mucho más profundas que las que nacen de la pertenencia a una misma escuela o movimiento y parecían derivar del funcionamiento de algo así como una misma estructura. Poco después, casi por pura intuición, me puse a releer algunas crónicas y volví a tropezarme con esas constantes. En un seminario en San Marcos examiné el asunto y ahí "encontré" una palabra ("heterogeneidad") que explicaba bastante bien el asunto que me interesaba:

procesos de producción literaria en los que se encabalgan dos o más universos socio-culturales distintos y hasta opuestos, como en las crónicas y en el indigenismo. Por entonces yo sólo me refería a la *estructura de procesos* (esta aparente contradicción me ayudó mucho en un momento en que estructura y proceso eran términos entre sí opuestos) y consideraba que la heterogeneidad se producía porque uno de los elementos del proceso no era de la misma filiación que los otros. Poco después me di cuenta de dos cosas: que la heterogeneidad podía definir *internamente* cada uno de los elementos del proceso de producción, y — de otro lado — que el criterio general podía aplicarse a un sector bastante más amplio de la literatura latinoamericana, no sólo las crónicas y el indigenismo sino también la gauchesca, el negrismo, la novela del nordeste brasileño, el realismo mágico, la poesía conversacional o el testimonio.

Por supuesto, todo esto se da dentro de un contexto. Recuerda que en los 60-70 los procesos políticos de liberación se expresaban en el campo de la cultura — casi siempre a través de la “teoría de la dependencia” — mediante esfuerzos por “descolonizarla”; o dicho en términos positivos, por encontrar formas específicas, propias, de hacer y estudiar nuestra cultura. En el campo de los estudios literarios el asunto se concentró en la propuesta de Fernández Retamar de producir una teoría literaria hispanoamericana, propuesta que — aunque fuertemente discutida — movilizó muchas energías e incluso influyó en quienes la cuestionaban. En cierto sentido el desarrollo de la categoría de “literatura

heterogénea” obedece a esta necesidad de construir categorías que emanen de las especificidades de nuestra literatura y no de la consulta con sistemas teóricos establecidos para el conocimiento de otras literaturas. Por supuesto del 78 a aquí (el 78 aparecieron los artículos en los que defino el término “heterogeneidad” en su primera versión) han sucedido muchas cosas; entre otras, la constatación de que no se produjo la “teoría literaria hispanoamericana”, sobre cuyo “fracaso” yo he sido tal vez el más enfático pero también el más injusto. Lo que quiero decir es que no se armó una “teoría” propiamente tal, pero — en cambio — la crítica encontró en esa propuesta un estímulo excepcional para desarrollarse con creatividad y audacia.

Pregunta: *De acuerdo a su teoría de la heterogeneidad una nación puede poseer más de una literatura o “sistemas culturales”, entre ellas un sistema culto, uno popular y, según el caso, otro perteneciente a las lenguas nativas. Cada uno de estos sistemas es autónomo aunque haya compartido el mismo curso histórico con los otros. ¿Podría elaborar sobre la autonomía y el curso histórico que siguen estos sistemas?*

Cornejo-Polar: En realidad, el énfasis puesto en los varios sistemas literarios que pueden coexistir dentro de una literatura tiene como marco algo más general: el carácter de las literaturas nacionales en América Latina, y el deseo de cuestionar frontalmente la idea de que estas literaturas son armónicas, únicas, homogéneas (están escritas en español de acuerdo a normas estéticas de procedencia occidental, etc.), idea según la cual los otros sistemas (como

el popular o el de las literaturas en lenguas nativas) pierden su condición de literaturas que forman parte de una literatura nacional determinada. En el área andina la situación era dramática: resultaba que la literatura nacional de estos países era únicamente la escrita en español (salvo el capítulo sobre la literatura prehispánica que equivalía a una "prehistoria") con lo que todo lo demás se desplazaba al folklore o simplemente desaparecía como discurso artístico y nacional. Ahora bien: estos sistemas a veces tienen un alto grado de autonomía y a veces no (la definición hay que buscarla en los estudios específicos, especialmente de historia literaria) pero en cualquier caso se puede hablar de todos ellos como partes de un sistema mayor porque en cierto sentido comparten el impacto de una historia mucho más abarcadora, historia que afecta de manera distinta y hasta opuesta a sus sujetos productores. A esto en alguna ocasión le llamé "totalidad contradictoria". Me gustaría revisar esta categoría que después abandoné porque la verdad es que nunca pude utilizarla con comodidad dentro de mis propios proyectos de investigación.

Pregunta: *En su libro más reciente al igual que en varios artículos anteriores se refiere constantemente a "tiempos y ritmos sociales verticales", ¿podría aclarar qué son y cómo funcionan estos elementos con respecto a la heterogeneidad de sistemas culturales?*

Cornejo-Polar: Lo que quiero es subrayar que dentro de la "heterogenización" de la cultura, y de la sociedad, no se puede pasar por alto la historia. En cada sujeto, en cada discurso, en cada representación, es posible

encontrar la acumulación de momentos históricos muy diversos, a veces separados entre sí por siglos, que sin embargo siguen vigentes y actuantes — por ejemplo — en determinados textos testimoniales. Un caso especial es el de las representaciones indígenas de la muerte del Inca. En ellas es absolutamente claro que siguen funcionando no sólo conciencias opuestas sino conciencias situadas en tiempos muy distintos. Es obvio, por ejemplo, la presencia de elementos coloniales, tal vez muy antiguos, y de otros modernos. De esta manera se acaba con el engaño del tiempo lineal, progresivo, cancelatorio y se pone al descubierto la densidad de un tiempo espeso — ese tiempo vertical que se ahonda casi en capas geológicas. Supongo que una profundización mayor en el tema permitiría comprender mejor cómo así un texto es radicalmente dialógico en el horizonte de una historia que no solamente progresa sino que se hunde, verticalmente, en determinados textos.

Pregunta: *Néstor García Canclini, en su artículo "Narrar la multiculturalidad"², expresa una preocupación por lo que él denomina "el carácter ficcional y arbitrario de las <<soluciones>> multiculturales" puestas en práctica por las "doctrinas fundamentalistas de los movimientos étnicos o nacionales" y lo menciona a usted, junto a Josefina Ludmer, como ejemplos de críticos que han notado la exclusión en el típico discurso literario latinoamericano de sujetos o elementos importantes de los proyectos y procesos históricos nacionales (pp. 10-11). Algunos críticos (sin mencionar nombres) se preguntan si vale la pena rescatar estos "sujetos o elementos excluidos" e incorporarlos en la*

literatura nacional para re-elaborar la historia.

Cornejo-Polar: No recuerdo exactamente lo que dice Néstor en el artículo que mencionas, pero creo que se trata de algo que ya he apuntado antes: que en la construcción de las literaturas nacionales suele excluirse vastos espacios discursivos, sobre todo cuando el concepto de literatura nacional está hecho a partir del concepto de unidad. En este sentido es que trabajé para que no sólo el sistema hegemónico formara parte de nuestras literaturas nacionales sino — también — los sistemas subordinados. Naturalmente aquí el problema opuesto es que se puede terminar por hacer una mezcla de todo con lo que se pierde el sentido y la proyección de cada sistema. En lo que toca a la última parte de tu pregunta: por supuesto que vale la pena rescatar los elementos excluidos, y vale la pena científicamente porque de esa manera se define con mayor exactitud el campo de nuestra disciplina, pero también éticamente porque se evita una forma de discriminación con los sujetos sociales que crean discursos dentro de otro horizonte de valores.

Pregunta: *¿Puede, entonces, hablarse de una literatura nacional donde se dialogue efectivamente con el subalterno? Y en cualquier caso, ¿cuál es la función del crítico literario ante la nación?*

Cornejo-Polar: Ahora el problema de si se dialoga o no con el subalterno es complejo. Yo creo que la cuestión del silencio del subalterno está mal planteada: no habla en cuanto subalterno porque la

definición de subalternidad que se emplea implica el silencio. En cierto sentido es un círculo vicioso. Yo creo: 1) que sí habla con los suyos, y copiosamente; 2) que también se hace oír por los hegemónicos, aunque en cada caso con distinta fuerza; 3) que el diálogo, incluso asimétrico, es posible. En el caso de las literaturas nacionales es posible encontrar determinados textos en que este diálogo, con todos los problemas que trae consigo, se realiza — aunque siempre, claro, de manera muy conflictiva. Además, puesto que preguntas por la función del crítico, me parece que éste al formar su campo disciplinario funda también un conjunto de relaciones que permite entender la dinámica global de ese campo y el sentido de sus diversos componentes. Tal vez el problema es que los críticos no estamos adiestrados más que para leer y no para oír — y entonces la literatura oral, que ocupa buena parte de los sistemas subordinados, se nos presenta siempre intermediada por la letra. Por el momento hay que aceptar que es así; caso contrario, me preocupa el callejón sin salida que se plantea desde el purismo: si de alguna manera facilitas la audición del discurso subalterno quiere decir que lo estás tergiversando, pero si no lo haces quiere decir que lo estás condenando al silencio.... Finalmente: hablar del discurso subalterno, o del subalterno a secas, equivale a comprometerse políticamente a que deje de serlo. Después de todo... nada tan terrible como estetizar la condición subalterna.

Pregunta: *Siguiendo con Canclini. El explica su posición teórica sobre la cultura en términos de "hibridez cultural" en donde dos o más*

esferas culturales se entrelazan y pueden coexistir u oponerse creando nuevas experiencias y perspectivas diferentes de la sociedad, influenciadas, sobre todo, por los medios de comunicación masiva y la comercialización de la cultura misma. Insiste, Canclini, que las categorías de identidad cultural de una nación deben ser reexaminadas en rigor a nociones claves postmodernas que denomina: "Multimedios y multicontextualidad". ¿Cómo afectan estas nociones de la tecnología y del comercio las bases teóricas de la heterogeneidad socio-cultural?

Cornejo-Polar: La verdad es que no he pensado en el asunto, pero creo que no afectan decisivamente. Lo que pasa es que le he puesto mucho menos atención al receptor que a otros elementos del circuito literario.

Pregunta: *En Escribir en el aire ha profundizado sus estudios en los procesos de producción de las literaturas andinas, sobretudo el indigenismo del Perú, y la teoría que ha suscitado en base a sus investigaciones nos es sumamente útil para analizar textos escritos desde la época de la conquista hasta principios del siglo XX, especialmente en lo que concierne el discurso oral y la condición del sujeto colonial. Ahora me refiero a una observación que hizo en la introducción de su libro en la cual dice que la "condición postmoderna" es la expresión del capitalismo más avanzado. ¿Cómo se podría aplicar su teoría en relación a esta misma "condición postmoderna" en la emergente literatura latinoamericana, sobretudo en el área del Caribe y Centro América?*

Cornejo-Polar: Te confieso que todavía no sé muy bien qué significa la condición

postmoderna. Si como frecuentemente se dice, corresponde a la etapa más avanzada del capitalismo, entonces obviamente su aplicación a América Latina no puede dejar de ser irónica. Igualmente irónico sería celebrar la postmodernidad de alguno de nuestros autores, de Borges para acá. Por lo demás, lo que digo en mi libro es que en algún momento la agenda crítica latinoamericana se cruzó con ciertas categorías propias de la crítica postestructuralista. Mi referencia, entonces, no es a la literatura sino a la crítica literaria. Esta crítica, que desarrolla el pensamiento latinoamericano y que además emplea algunos elementos postestructuralistas se puede aplicar a todas las regiones de América Latina. Lo importante es que no se piense que el postestructuralismo nos cayó del cielo porque la verdad es que el proceso de nuestra crítica había producido una serie de categorías similares y hasta más agudas de las que provienen del postestructuralismo.

Pregunta: *¿Y en el caso de la literatura Chicana o Nuyorriqueña aquí en los Estados Unidos, donde el sujeto mismo que escribe es un producto híbrido en todo el sentido de la palabra y puede definirse utilizando las mismas palabras que usted utiliza para referirse al Inca Garcilaso: "víctima de su deseo de una armonía imposible"³ que al mismo tiempo pertenece y no pertenece a dos culturas a la vez?*

Cornejo-Polar: No creo que el asunto tenga que ver necesariamente con la cuestión de la postmodernidad. De hecho tu mencionas al Inca Garcilaso. Lo que creo que sucede es que en la literatura chicana

y nuyorriqueña se acumulan tal cantidad de cruces, transacciones y ambigüedades que terminan por dar una apariencia postmoderna. En todo caso es bueno subrayar que con o sin postmodernismo esas literaturas ya eran así y tienen una enorme significación.

Pregunta: *¿Al igual que su propia teoría? Usted mismo ha escrito que su propia obra es "heterogénea por naturaleza", y otros concuerdan con sus palabras ya que incluye elementos teóricos trabajados por otros críticos latinoamericanistas como Adorno, Canclini, Lienhard, Mignolo y, sobre todo, Angel Rama a quien destaca entre otros. En un artículo reciente de Friedhelm Schmidt⁴ se cuestiona la paralelidad discursiva entre su teoría de las literaturas heterogéneas y la teoría de transculturación de Rama. Schmidt insiste que la teoría de la dependencia utilizada por Rama "no es compatible" a la suya. ¿Qué piensa usted al respecto?*

Cornejo-Polar: En realidad cuando digo que mi obra es heterogénea no me refiero tanto a la cantidad y diversidad de influencias que se han ejercido sobre ella (tu lista queda corta). Me refiero más bien a que desde finales del 70 razones de distinto tipo hacían que trabajara tres o cuatro semestres en San Marcos y luego tuviera que salir, como profesor visitante, a universidades de Europa y de Estados Unidos. Todo esto me puso en contacto con proyectos disímiles que fui asumiendo de manera cambiante a lo largo de todos esos años y creando una cierta heterogeneidad en mi propio pensamiento y hasta en mi manera de ser. No olvides además que en los últimos años soy un

inmigrante y que todos los inmigrantes tenemos algo de heterogéneo.

Con respecto a la última parte de tu pregunta, tu sabes que en materias teóricas soy bastante flexible. De hecho a veces he usado "heterogeneidad" como sinónimo de "transculturación", pero me doy cuenta que son categorías distintas. Ahora yo no sería tan tajante como para decir que una y otra categoría son incompatibles; creo que en algunos puntos se cruzan y que ese cruce puede ser productivo. Cuando me distancio más del concepto de transculturación es cuando se le usa como una cobertura sofisticada del concepto de mestizaje, entendido éste como la resolución armónica de todos los conflictos que siguen existiendo en la realidad. No quiero dejar de mencionar que una de las buenas cosas que ha pasado en mi vida es mi entrañable amistad con Angel. Lo sigo considerando el más importante crítico hispanoamericano moderno.

Pregunta: *Hablando de amistades y conflictos, la teoría de la heterogeneidad implica la coexistencia de varios códigos culturales en un mismo grupo y hasta en un mismo sujeto. ¿Pueden coexistir varios sujetos o grupos y un mismo código cultural, es decir, pueden existir hoy día grupos homogéneos que conformen una misma nación? ¿Es esta una simple noción utópica de la nación o realmente existió alguna vez?*

Cornejo-Polar: Mira, precisamente en el Seminario que acabamos de terminar en algún momento me di cuenta que lo heterogéneo no funciona más que como opuesto de lo homogéneo y que lo homogéneo podría simplemente no existir.

Por supuesto esto que salió en el Seminario pone en cuestión buena parte de mis reflexiones; y me alegra que sea así porque a veces las ideas tienen como un ciclo vital y en algún momento es mejor ponerlas entre paréntesis que insistir en ellas. Claro que esta decisión no la he tomado pero la estoy pensando cada vez más intensamente. Ahora en lo que toca a la posibilidad de naciones homogéneas, la verdad es que nunca existieron ni existen. Lo que sucede es que el concepto europeo de estado-nación suponía el concepto de unidad y condicionaba su propia existencia a esa condición homogénea de la nación. Esta fue la idea que asumió la historiografía literaria hispanoamericana y homogeneizó a la fuerza, a punta de mutilaciones, lo que evidentemente era heterogéneo. Como mis aproximaciones a la historiografía ponían énfasis en el error de esta homogeneización es que me pareció oportuno insistir en la condición heterogénea de nuestras literaturas.

Pregunta: *Mabel Moraña*⁵ en un ensayo sobre *Escribir en el aire* alaba rotundamente su obra pero con un pequeño "caveat", y cito: "En algunos casos en *Escribir en el aire* nociones como las de heterogeneidad y sistema parecen interferir en el análisis más que nutrirlo o sustentarlo" (p. 282). ¿Podría opinar al respecto?

Cornejo-Polar: Te repito un poco lo anterior: es posible que el concepto de heterogeneidad esté quedando chico y también es probable que esto suceda porque estoy trabajando con un corpus no canónico que incluye discursos que no necesariamente serían considerados

literarios con un criterio tradicional. En todo caso estoy pensando mucho sobre todas estas materias. Además recuerda que no hay categoría teórica que reproduzca la complejidad de lo real o - en este caso- la complejidad de lo literario. En realidad estas categorías son instrumentos que usamos para resolver los problemas que se nos presentan. De alguna manera- aunque esto parezca un poco herético- tienen que ver más con la eficiencia que con la verdad. En el fondo soy un crítico que quiere resolver problemas de lectura, es decir de significado y si una teoría no me sirve para este fin entonces simplemente no me intereso en ella. Se gana poco con las grandes elucubraciones cuando los textos y los discursos se nos escurren como arena de las manos.

Pregunta: *Esta es una pregunta quizás un poco perversa pues sé que usted se esmera en actualizar constantemente sus ideas formales sobre la heterogeneidad, pero desde la publicación de su último libro han pasado más de dos años y obviamente ha tenido la oportunidad de dialogar retrospectivamente sobre su obra. Dada la posibilidad de revisar una segunda edición de *Escribir en el aire*, ¿existen algunos ajustes al marco teórico o a la presentación de los argumentos formales que conforman su obra? ¿Por qué?*

Cornejo-Polar: En general cuando termino un libro viene como una etapa de esterilidad que la ocupo realizando trabajos menores. En este caso la cosa se complicó porque cuando empezaba a investigar lo que posiblemente sea el tema de mi nuevo libro: las relaciones entre literatura y migración campo-ciudad, tuve

que someterme a dos operaciones complicadas y después a un tratamiento de quimioterapia cuyos efectos son devastadores. Espero que ahora en mi sabático pueda adelantar sustancialmente esta investigación que –de otro lado– tendría que ser un poco el cierre de muchos de los temas que he venido trabajando en los últimos años. Sin entrar en detalles creo que la migración podría ser el caso extremo de la heterogeneidad, tan extremo que me obliga a buscar otros marcos conceptuales. Esto si el cuerpo aguanta.

NOTAS

¹ Antonio Cornejo Polar, *Escribir en el aire* (Lima, Perú: Editorial Horizonte, 1994).

² Néstor García Canclini, "Narrar la multiculturalidad," *Revista de crítica literaria latinoamericana*, Año XXI, No 42, Lima-Berkeley, 2do semestre de 1995; pp.9-20.

³ Antonio Cornejo Polar, *The Multiple Voices of Latin American Literature* (Berkeley: University of California, The Doe Library, 1994).

⁴ Friedhelm Schmidt, "¿Literaturas heterogéneas o literatura de la transculturación?", *Nuevo texto crítico: Año VII*, Julio 1994-Junio 1995, Número 14/15: pp 193-200.

⁵ Mabel Moraña, "Escribir en el aire, "heterogeneidad" y estudios culturales", *Revista Iberoamericana*, Vol. LXI, Enero-Junio 1995, Núms. 170-171; pp 279-288.